

EL MIEDO A LA MUERTE

*«Bellísima doncella,
de dulce ver, no como
se la imagina la cobarde gente».*

(Leopardi).

El miedo a la muerte es producido, en general, por lo que la muerte tiene de misterio, de tránsito a una vida oscura, desconocida, sorprendente. Es una especie de miedo filosófico intuído y sentido por hombres de diferente condición.

Independientemente de este miedo, existen otros motivos que hacen a la muerte profundamente desagradable; v. g. la pena de dejar el mundo (placeres, comodidades, afectos). Aunque esta pena es circunstancial y vinculada al grado de felicidad que disfrutemos en la vida, sin embargo, es muy generalizada.

Recordemos la fábula de Samaniego «El viejo cargado con su leña».

Hay también los que temen a la muerte no por la muerte en sí, sino por miedo al infierno, ya que consideran la condenación como un riesgo bastante probable. Algunos predicadores y conferenciantes, con la sana intención de conseguir progresos en la vida moral de sus oyentes, solían —en tiempos pasados— recargar los tintes del infierno y aún de la muerte. A ésta última la presentaban como agudamente dolorosa (en el aspecto físico) y trance peligroso para la salvación

del alma. El P. Feijoo, con su gran amor a la verdad, rebatía aquellos argumentos escribiendo: «El dolor consiste en la disrupción del continuo o en la próxima disposición para ella. En la desunión del alma y cuerpo no hay división alguna del continuo. Luego ¿por qué ha de haber dolor?».

El miedo desordenado al infierno y a la muerte engendra serios desequilibrios perniciosos a la vida psíquica y moral del individuo.

Y algo parecido a lo que el P. Feijoo decía del dolor físico en la muerte, se podría decir también

AMISTAD Y CONVIVENCIA

No hace mucho tiempo, en esta misma Revista, publicaba mi gran amigo Gonzalo Payo un artículo sobre la amistad. Ese sentimiento que tantas veces se encuentra en la boca de las personas, pero menos en el corazón.

La amistad como yo la entiendo es una exaltación de la convivencia. Pero ocurre —como dice el artículo a que antes me he referido— muchísimas veces que personas con las que convivimos hasta años enteros nos asombran con su despego, que no es odio ni amistad, sino simplemente indiferencia. Una indiferencia aterradoramente destructiva.

Más el traer aquí por los pelos estas consideraciones sobre la amistad, tiene por único objeto algo que en nombre de este vocablo, sentimiento, acción o pasión, me gustaría hacer.

En Toledo, mi y vuestro Toledo, hay indudablemente un clima artístico y literario de gran calidad, pero... (¡Cómo quisiera borrar este pero..!) por no sé qué diablillo enredador hay una serie de roces, tergiversaciones y rencillas que enturbian un tanto este claro cielo artístico toledano. Yo me encuentro en medio de unos supuestos beligerantes (con ansias de amistad en el fondo) vinculado a todos y cada uno de ellos por efectos, ideología y aficiones, y me duele, de verdad me duele, esas separaciones que desequilibran la armonía artística.

Sin pretender ganar con esto ningún premio Nóbel de la Paz, me gustaría hechar mi cuarto a espadas para aunar a los que antes hicieron sus andaduras literarias.

Tal vez digáis que me imagino ser Don Quijote y que me voy a ser revolcado por la realidad de los molinos de viento, o que por esto yo muera en vuestros afectos (los de ambas partes) como murió aquel Conde Bernadotte, enviado de paz al Asia Menor por las Naciones Unidas, sin pena ni gloria, pero me quedará la tranquilidad de haber intentado una avenencia necesaria para mí, para vosotros y sobre todo para TOLEDO.

¿Es pedir peras al olmo? No sé. La amistad, como la convivencia son cosas difíciles. La verdad, que es un caso general en la historia del mundo; la pequeña y la gran historia. Hay tenemos el fracaso ruidoso de la Conferencia «Cumbre». Promesas de paz, de todos los miembros activos de esta conferencia, hasta la víspera del día clave. Luego, ¡Plúm! todo se viene abajo, porque no hay espíritu de convivencia entre los pueblos. ¿Estaremos condenados a ser siempre torre de Babel, donde se entienda blanco por negro y viceversa? En fin, amigos, meditar sobre estos conceptos, tan usados como olvidados, Paz... Amistad, Convivencia...

SANDALIO DE CASTRO